

ción de las necesidades del desarrollo del niño, por su fácil acceso. Ariel Dorfman analiza atentamente "Selecciones del Reader's Digest", considerándolo como el reino del sentido común donde, además de proporcionarse una imagen simplista y atemporal de la realidad, se ofrece una sabiduría que es solución de problemas, pronóstico de bienes, consolidación y salvación para sobrevivir en este mundo. Virginia Erhart describe la trama narrativa y analiza la carga ideológica de las novelas de Corín Tellado: el destino hace que un hombre y una mujer, ambos hermosos, elegantes y jóvenes, lleguen al matrimonio venciendo una serie de dificultades; la presentación de estas acciones exalta la fortuna, el poder adquisitivo, el prestigio mundano, es decir, las pautas de la pequeña burguesía y de las clases medias de la actual sociedad española.

Martín Esslin plantea cómo actualmente la cantidad predomina sobre la calidad en los programas de televisión, confiando, un poco ingenuamente, en que esta situación conducirá espontáneamente a una mayor crítica y exigencia del público televidente. Samuel Pérez Barreto resalta las inconveniencias de la serie televisiva "Plaza Sésamo" por inspirar una visión estática y una actitud conformista en los niños de edad preescolar; al mismo tiempo nos relata cómo este programa no se aceptó en el Perú por ser contrario a los lineamientos de la reforma educativa.

El libro, en su conjunto, no llega a ser unitario ni por la orientación de los trabajos (desde claras opciones marxistas-leninistas hasta cómodas posturas "neutrales") ni por la extensión de los mismos (mientras uno abarca 60 páginas, otro tan solo 2). Unos artículos carecen de una fundamentación seria en el tratamiento de sus asuntos; sin embargo, otros proporcionan una visión más objetiva y crítica de los medios, invitando a la búsqueda de nuevas formas que aseguren una auténtica comunicación.

Ana María Salas, Rosario Bernardini, Dina Cabrera, Juan C. Godenzzi

AXELOS, Kostas. *Introducción a un pensar futuro. Sobre Marx y Heidegger*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

¿Cómo pensar hoy? La injusticia social, la alienación humana y todas las oscuridades en medio de las cuales vivimos hoy no parecen dejar lugar para el pensamiento. "El pensar futuro — nos dice el autor del libro que reseñamos — no sólo es algo que siempre está por venir. Ya estaba aquí, está aquí, está llegando". El título del libro de Axelos no quiere sugerir que en él se hablará del pensamiento en el año 2,000. La cuestión es actual. Axelos quiere introducirnos a pensar hoy; quiere "que se despliegue un pensar—del—mundo que corresponda a la experiencia—del—mundo y a su praxis, y que obedezca a la prosa y a la poesía del mundo". Un nuevo pensamiento, sin olor a naftalina y que, como todo lo que viene al hombre, aparece como una nueva riqueza y una nueva miseria, nuevas grandezas y nuevas unilateralidades.

Quien intenta pensar hoy día comprende pronto que el pensar mismo es hoy problemático; y esto naturalmente no porque se le haya ocurrido proclamarlo a un profesor de Friburgo. El orden causal es más bien el inverso. Hace mucho que los hombres piensan. Pensar es tan antiguo como vivir, luchar, morir, jugar. Hoy experimentamos un cansancio que no es casual. Lo que los antiguos llamaban contemplación pareciera ser que no corresponde ya a la experiencia del mundo que tenemos nosotros hoy. En todo caso la contemplación parece requerir nuestro alejamiento de una realidad que nos abruma; el contemplativo — se nos dice — vive de espaldas a la realidad, a la vida: los días de trabajo tienen ya poco que hacer con el Domingo.

¿Para qué pensar? Tal vez no debemos preguntarnos para qué. Tal vez no debemos pensar ya. En todo caso, ¿cómo pensar hoy? Esa es la pregunta que está detrás de los ensayos que conforman el libro de Kostas Axelos, profesor de Filosofía en la Sorbona.

Pero antes de ver los ensayos encuadremos explícitamente su reflexión. Nos dice en el prólogo:

“El pensamiento que aquí se ensaya — el repensar y prepensar — se remonta hasta las raíces del pensamiento poético de Heráclito, se sitúa bajo la constelación de Hegel, Marx, Nietzsche y Heidegger, pero intenta ir más allá de ellos para poner, en el juego del mundo, un nuevo pensar la totalidad fragmentaria, un pensar la historia del mundo, planetario, abierto, pluridimensional, que interroga y juega. Juego del mundo: Todo queda agotado por él” (pág. 8).

El primer ensayo del libro se titula “Marx y Heidegger. Guías para un pensar futuro” y es la transcripción de una conferencia dada en la Universidad Libre de Berlín y repetida posteriormente en otros auditorios. El autor se esfuerza aquí por vincular entre sí a Heidegger y Marx.

“Marx habla explícitamente de la enajenación, de la objetivación, de la alienación del hombre moderno. Heidegger, de la objetivación de todo ente por obra de la voluntad de subjetividad, de la apatridad del hombre moderno, del abandono del ser, del olvido del ser” (pág. 24).

Axelos cita una serie de pasajes de ambos autores. Pero no se trata — nos dice — de probar nada en absoluto; no se quiere probar que Marx y Heidegger se refieran a lo mismo — las diferencias son de otro lado notables: el pensamiento de Marx es óntico; el de Heidegger es ontológico.

“De ningún modo es igual lo que Marx y Heidegger dicen, pero el pensamiento de ambos se mueve dentro de lo “Mismo”. Esta mismidad los envuelve a ambos. Ambos están parados sobre el suelo insondable de la historia moderna, de la época de la subjetividad; ambos arriesgan el intento de superar la filosofía y ambos luchan por una nueva comprensión del ser, Marx no lleva a cabo la diferencia entre ser y ente, pero Heidegger, por su parte, quizá no tenga en cuenta ciertos rostros del ente” (pág. 27).

Lo “Mismo” —más allá de las connotaciones místicas que esto pueda tener y cuyos misterios ignoro — que envuelve a Marx y Heidegger es el intento de superar la filosofía y así dirigirse hacia un pensar futuro, o más bien dar un salto en dirección al futuro. Y este pensar futuro, según Axelos, será un pensar planetario, en sentido etimológico, es decir, un pensar errante. Marx y Heidegger son quienes nos introducen en este pensamiento planetario por venir: nos introducen al realizar sendas “destrucciones” de la superestructura ideológica y de la metafísica. En ambos pensadores es común la desconfianza en el pensamiento racional; éste se ha mostrado o bien ideológico y justificador de relaciones de producción injustas o bien nos ha construido un hogar en el ente, de modo que hemos olvidado el ser. “Marx y Heidegger marchan por el camino que conduce a sacar de quicio a la lógica y a la *ratio*” (pág. 38). No cabe duda que Axelos concibe el pensar futuro como un pensar que romperá “surrealísticamente” con la lógica. Habremos de llegar a la claridad “a través del absurdo”.

“Nos atrevemos a señalar el juego mundial del ser-nada, en la dimensión de la superación del nihilismo, el juego-de-tiempo del verdadero error, como posibilidad de un claro del ser totalmente nuevo, como la posibilidad de un mundo abierto que sobrevivirá a la consumación del nihilismo” (pág. 46).

Se trata de llegar a “un claro del ser totalmente nuevo”. En efecto el ensayo se inicia y termina con una frase de Hölderlin: “*Nada somos; lo que buscamos es todo*”.

Más allá de la lógica y más allá de todo criterio, en el horizonte del juego, buscamos un claro; buscamos una verdad ante-predicativa, más allá de toda palabra. Es en este terreno donde es posible el místico diálogo sin palabras entre Marx y Heidegger (cf. pág. 48). En el horizonte del juego, nos dice Axelos, “desaparece la diferencia entre el pensar de Marx y el de Heidegger. Pero, en cuanto diferencia asumida y superada, está puesta en juego” (pág. 57). “Marx y Heidegger se encuentran y se alejan tanto en lo que dicen como en lo no pensado y no expresado” (pág. 67). Naturalmente Axelos — pensador ya del futuro — está jugando.

En esta identidad-diferencia Marx se encuentra aún preso de la metafísica y por lo tanto de la “técnica”; Heidegger intenta abrirnos al claro más allá del pensar lógico que es la metafísica y por ende nos muestra el claro en el que podemos comprender la esencia de la técnica. Más allá de Marx y Heidegger “se abre la época planetaria; su constelación se encuentra y se mueve bajo un curso estelar más alto”. Lo que sea este curso estelar más alto, mejor es no preguntarlo; en todo caso el ensayo de Axelos no pretende responder. La poesía tiene la última palabra:

“El duelo hombre-y-mundo todavía no ha sido atizado. Todo se oculta, todo se sustrae, aparece como nulo. Simultáneamente se abren otros horizontes. Tanto Marx “como” Heidegger, cada uno en un lenguaje distinto, traen al lenguaje lo que ya dijo — aunque en forma romántica y utópica — el poeta de la estrella errante, aquel que, en el extravío de su espíritu, experimentó su grandioso descenso-al-fundamento (*Zu-Grunde gehen*). Es aquello que podría llegar a ser el temple fundamental desencantado de la verdad errante de un pensar planetario futuro: *Nada somos; lo que buscamos es todo*. (pág. 68).

Nos hemos extendido demasiado en la reseña del primer artículo; no lo lamentamos porque es tal vez el más interesante. Los demás tienen estos títulos: 2. Tesis sobre Marx. Contribución a la crítica de la filosofía, de la economía política y de la política. 3. Desde la experiencia del mundo. Sobre Heidegger. 4. Lo planetario. Historia mundial de la técnica. 5. Doce tesis incompletas acerca del problema de la praxis revolucionaria. 6. Un diálogo sobre ciencia con Jean Bollack, especialista en filología clásica. 7. Epílogo.

Acerca de Marx, Axelos hace ver las limitaciones de su pensamiento, pero más aún las limitaciones del marxismo.

“Lo que un pensamiento nuevo, sin punto de vista y sin orientación unidimensional (ni espiritualista ni materialista, ni idealista ni realista), debe tomar en consideración es el juego del mundo planetario, pues el ser en devenir de la totalidad “es”— (pág. 77-78).

Por aquí debemos llegar finalmente a la cuestión fundamental: “aprehender y experimentar la diferencia que une al ser a la nada”.

En la misma dirección el pensar futuro no puede presentarse como dualidad:

“Un pensar productivo e interrogante, pluridireccional y pluriséptico, busca hoy su camino y su estilo, unido y desarrollado íntimamente con el ensayo de un estilo de vida unitario-pluridimensional. El pensar ya no puede ser experimentado como cosa de la cabeza — de la idea, el espíritu o del Sein”— (pág. 80-81).

Así, en el estilo de Heráclito el autor finalmente accede al lenguaje oracular:

Di y niega
yerra y osa
a través del mismo-otro sendero. (pág. 82).

El cuarto ensayo, sobre lo planetario, se inicia también citando a Hölderlin: "... ¡Ah! para el desenfrenado pecho del hombre no es posible patria alguna". "Para los griegos, nos dice Axelos, la esencia de lo "planetario" estriba en un andar errante: *pládo*" (pág. 101-102). Así deberá ser el pensar futuro, el pensar hoy, un errar andariego, una odisea. En este ámbito ya no cabe distinguir logos, poiesis y praxis. Por este camino se realizará la superación del nihilismo, último vástago de la metafísica; y con ella dejaremos atrás el reino de la cantidad y de la técnica que fuera anunciado por Marx y que se realiza "sea en la forma del Estado capitalista, sea en la del Estado socialista" (pág. 117).

"Heráclito y Nietzsche" — comienzo y fin, nos dice Axelos — "son los únicos pensadores que osaron poner el ser del devenir en el tablero de juego" (pág. 124). Axelos ha citado a Nietzsche: "Hacemos un ensayo con la verdad. Quizá con él la humanidad perezca. ¡Sea! El futuro es riesgo y es peligro. Los hombres modernos, decía un sacerdote, gustan de andar al borde de los precipicios, como las cabras.

¿Cómo pensar hoy? Axelos nos dice en el epílogo de su libro que su ensayo queda fragmentario. Es necesario hacer experimentos en este pensar errante, planetario.

"Logos divino (y dios "lógico"), naturaleza cósmica y hombre pensante y obrante son los tres únicos pensamientos de los cuales parece disponer la humanidad para tener una experiencia rigurosa y aproximada del ser y de la existencia (Dasein), del todo y de la nada... Sin embargo, permanecen in-pensados"— (pág. 145). El pensar planetario se arriesga a pensar más allá de la metafísica, se atreve a pensar lo no-pensado, se atreve a jugar este juego que es errancia y odisea.

Pero ¿cabe superar la metafísica? ¿Podemos ir más allá de la lógica? ¿Cabe —más aún— distinguir el pensar por un lado y la lógica por el otro? En palabras de Urs von Balthasar:

"Un único conocimiento tanto lógico y judicativo como intuitivo, está frente a un único objeto tanto aprehensible racionalmente como íntimo y peculiar. No ver ninguna contradicción, ni siquiera una oposición, en estas dos partes del ser fue siempre un rasgo característico de la sana filosofía" (von Balthasar. *La Esencia de la Verdad*. Sudamericana, 1955, pág. 81).

¿De qué modo — si es el caso — asumir la metafísica? ¿Es posible reencontrar en la modernidad — más allá de Descartes — las fuentes de la metafísica antigua y medieval? En todo caso Heidegger y Axelos tienen razón cuando nos dicen que recordar la metafísica será siempre, en lo que importa, un nuevo comienzo.

Aun para quienes no creemos en la posibilidad de un claro *totalmente* nuevo, libros como el de Axelos nos llaman a asumir — si acaso — las filosofías de ayer en su origen, es decir, más allá de las adhesiones y fidelidades nominales.

Debo hacer mención antes de terminar al hecho de que el libro de Axelos ha sido traducido por el doctor Edgardo Albizu, profesor en la sección de Filosofía de la Universidad Católica. La seriedad del profesor Albizu nos da la garantía (que pocas veces tenemos en las traducciones al castellano) de contar con una traducción fiel del texto alemán.

Alberto Benavides Ganoza